

Dibujos encontrados

Reflexiones sobre las ilustraciones de
José Antonio Suárez Londoño

Found Drawings

Reflections about Jose Antonio Suarez Londoño's
illustrations

*Por Orlando Martínez Vesga
Docente Universidad de Pamplona*

It has to be agreed that a good illustrator does not illustrate. He neither comments nor explains. He throws no light on any darkness if there is any. And there certainly is. He should make it even more enigmatic. For it is of this enigma that he is the accomplice...

Jean Lescure

Resumen

En este ensayo se revisan las ilustraciones de José Antonio Suárez Londoño publicadas por la revista Magazín Dominical de El Espectador entre 1988 y 1994. Se muestran algunos aspectos constantes en la obra de Suárez como la presencia de sellos, las variantes sobre un mismo tema o la utilización indiscriminada de imágenes y palabras en su obra. La relación del trabajo de Suárez con la ilustración se descubre mediante la confrontación de los temas y la descripción de algunas de sus propuestas. Las características de su obra, los formatos pequeños y los procedimientos gráficos, se mantienen en estas ilustraciones que trascienden lo literal del material que acompañan y sugieren nuevas lecturas a partir de las asociaciones de imágenes y fragmentos de textos.

Palabras clave: ilustración, sellos, imágenes, palabras, pequeños formatos, procedimientos gráficos, fragmentos de texto

Abstract

Jose Antonio Suarez Londoño's illustrations published by Magazin Dominical of colombian newspaper *El Espectador* are examined in this essay. Several constant aspects such as seals, variations on the same theme, or indiscriminated usage of images or words, are shown in Suarez Londoño's pieces of work. The relationship between Suarez's work and illustration is discovered throughout themes confrontation and description of some of his proposals. The characteristics of his work, small formats, and graphic procedures, are kept in these illustrations which transcend matter, accompanying and suggesting new interpretations from images associations and texts fragments.

Key words: illustration, seals, images, words, small formats, graphic procedures, text fragments.

Résumé

Dans cet essai on révisé les illustrations de José Antonio Suarez Londoño pour la revue Magazine Dominical du Spectateur entre 1988 et 1994. On montre quelques aspects constants dans l'oeuvre de Suarez comme la présence de timbres, les variantes sur un même sujet ou celle façon indiscriminé des images et des mots dans leur oeuvre. Le rapport du travail de Suarez avec l'illustration se découvre au moyen de la confrontación de les sujets et sa façon de decrire certaines de ses propositions. Ce qui est caractéristique de son oeuvre, les petits formats et les procédures graphiques, sont maintenues dans ces illustrations qui pénètrent ce qui est littéral du matériel qui les acompagnent et ils suggèrent de nouvelles lectures à partir de l'association des images et du fragments de textes.

Mots clés: illustrations, timbres, images, mots, fragments de textes, procédures graphiques.

Dentro de la obra del dibujante y grabador colombiano José Antonio Suárez Londoño ocupa un lugar destacado su trabajo en el campo de la ilustración. Suárez ha hecho dibujos para el boletín cultural del Banco de la República, la revista de la Universidad de Antioquia, la revista Magazine Dominical de El Espectador, para emisiones postales o para acompañar libros de poemas y ensayos. En este texto nos ocupamos del conjunto de trabajos dedicados al Magazine Dominical, entre 1989 y 1995. Las obras escogidas son imágenes que se utilizaron en las carátulas de la revista o dibujos y viñetas, que acompañaron ensayos literarios, cuentos y poesías.

La producción de Suárez es compleja. Es inabarcable como un cuerpo de trabajo, en el que se tratan todos los temas con soluciones sorprendentes y múltiples. Y además es inasequible si se mira una sola imagen porque sus obras son como las páginas sueltas de un libro, cuyo sentido aumenta si están juntas. Las ilustraciones del Magazine Dominical nos brindan una oportunidad importante para reflexionar sobre su propuesta a partir de la siguiente premisa: los dibujos escogidos fueron encargados por la revista y se pueden relacionar con el material literario que acompañan. En otras palabras, aunque estas obras tienen un valor incuestionable dentro de la producción de Suárez y podrían incluso estudiarse fuera del contexto de la publicación para la que fueron hechas, tenemos en cuenta los indicios bibliográficos de los

cuales partió el artista, con la intención de sugerir algunas lecturas posibles a partir de la relación entre las imágenes y sus fuentes escritas.

Conscientes de que indagamos en una propuesta plástica laberíntica, que se resiste a cualquier clasificación, identificamos algunas estrategias recurrentes que utiliza Suárez, para reflexionar a partir de su manera peculiar de solucionar las imágenes y los referentes que las motivaron. Se presenta una selección de los dibujos que son de nuestro interés, pero se debe advertir desde ahora que esta elección responde a la necesidad de concentrar la atención en unos casos particulares que sean representativos del conjunto en cuestión. Esta selección es necesaria además porque estamos hablando de cientos de ilustraciones: sellos, grabados y dibujos en técnicas diversas, que constituyen un mundo en el cual es fácil extraviarse.

Suárez realizó más de doscientos trabajos de ilustración para el Magazín Dominical de El Espectador entre los años 1989 y 1995. Los procedimientos técnicos tradicionales son recurrentes: tintas, acuarelas, lápices y sellos, se nos presentan solos o en soluciones mixtas que siempre nos sorprenden porque parece que estos medios nunca agotan sus posibilidades plásticas en las manos del artista. Entre las características más importantes de estas ilustraciones vale la pena destacar las variantes a partir de imágenes estampadas, la composición por medio de módulos que se combinan unos con otros, los juegos recurrentes entre las palabras y las figuras y los formatos irregulares que se arman a veces mediante la unión de pequeños retazos de papel.

Los sellos

“Los sellos... ...a los que (Suárez) se refiere como ‘truculentos’, los talla a la manera de los tipos de la imprenta antigua. Pero el artista utiliza un material inusual: el borrador blanco. Son parangones de sellos que imitan el sentido de la viñeta, de la ilustración y de la propaganda. Con el juego del sello construye lenguaje.”¹ Esta “construcción” de la que habla Beatriz González, involucra varias estrategias recurrentes en el artista: sus sellos al mismo tiempo son figuras simplificadas y complejas con las cuales construye planas ordenadas o texturas irreconocibles donde se camuflan los motivos originales. Las variaciones en los colores con los que se estamparon las imágenes o la utilización, en una misma ilustración, de partes dibujadas y otras impresas, a partir de los sellos, son bastante frecuentes.

¹ Beatriz González, José Antonio Suárez Londoño, Un asunto privado, Bogotá, Ediciones Taller Arte Dos Gráfico, 2000, pág. 22.



En la revista, las texturas creadas a partir de la repetición de sellos, a veces, se dispusieron en páginas completas que estaban destinadas a las carátulas. Este es el caso de las primeros números del "Magazín Librográfico", ediciones especiales del Magazín Dominical que aparecían cuatro veces al año y estaban dedicadas a las reseñas de libros. Los motivos de esas portadas estaban relacionados con la lectura y se resolvieron con pequeños sellos acomodados como un entramado visual, coloreado con algunas variantes. Otras veces, estos tejidos de figuras aparecen como fondo de los dibujos del artista.



Cuando Suárez ilustraba la portada de la revista, la imagen se componía en escala uno a uno, tal como se debía imprimir, dejando a la publicación los espacios para los nombres y los créditos. Solo en un número se cambió el tipo tradicional de la letra del nombre de la revista para adoptar una propuesta de Suárez. Se trata del número en el que apareció el conjunto más destacado de esta clase de imágenes, que sin duda está conformado por un abecedario dedicado al índice del *Magazín Dominical* publicado el 10 de diciembre de 1993. La carátula apareció en fondo blanco y solo se dispuso, en el lugar acostumbrado, el nombre de la publicación utilizando el alfabeto de sellos creado por Suárez. En las páginas interiores se encuentran una serie de 25 tipos, tallados en borradores, a partir de las letras del abecedario que debían servir de títulos a las entradas de nombres. En cada tipo, Suárez incluyó un dibujo, a modo de ilustración de una palabra que comienza con su respectiva letra, de la misma manera como se acostumbraba en las entradas del diccionario Larousse. Es sorprendente, en este conjunto de sellos, la riqueza de lecturas que existe entre la parte gráfica y la escritura, pues a pesar de que se trata de pequeñas viñetas monocromáticas, Suárez le saca partido a cada ilustración presentándonos imágenes que nos remiten a múltiples referentes.

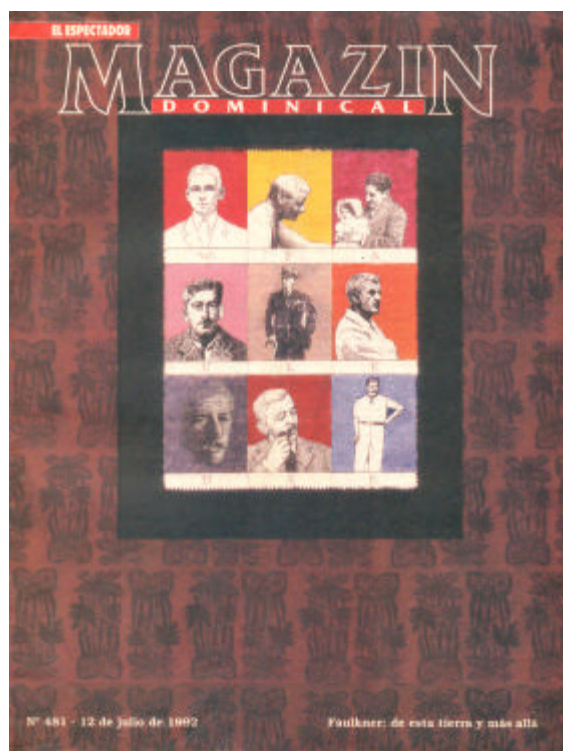


Las variantes sobre un tema

Otra de las estrategias recurrentes en las ilustraciones para el *Magazín Dominical* es la de hacer variaciones sobre el tema tratado. Algunas veces Suárez parte de fotografías o toma el nombre de un autor como pretexto para proponer una serie de imágenes. Este es el caso de un conjunto de dibujos dedicado a la carátula y las páginas internas de una revista sobre la obra y la vida de William Faulkner². El conjunto se compone de nueve retratos dibujados a partir de igual número de

² *Magazín Dominical* número 481, 12 de julio de 1992, publicado con motivo de los treinta años de la muerte de William Faulkner.

fotografías del escritor. En la portada del *Magazín Dominical* se presentaron las nueve imágenes organizadas en una retícula de tres por tres, cuyos límites externos se cortaron mediante una línea de perforaciones que le da unidad al conjunto. En las páginas internas aparecieron las imágenes sueltas acompañando dos de los artículos de la revista. Cada una de estas imágenes tiene en la parte inferior una franja blanca donde se escribió, con letras mayúsculas, la inicial del nombre del escritor y, una a una, las tetras de su apellido completo: W. F A U L K N E R



Los retratos corresponden a distintos momentos de la vida de Faulkner y también le muestran en sus diversas facetas, por ejemplo, vestido como soldado o sosteniendo una niña sobre sus piernas, en las imágenes que corresponden a las letras L y A, respectivamente. Además, Suárez aprovechó las imágenes para describir al personaje por medio de su postura y de algunos detalles que se subrayan con la repetición, como su hábito de fumar, presente en tres de las ilustraciones. En cada dibujo el artista hizo su propio encuadre sobre la fotografía que le sirvió de modelo, a veces encerrando al personaje para dirigir la atención y otras dándole algo de espacio a los lados; en todos los casos el fondo de la fotografía se sustituyó por un color plano con bastante intensidad: rojo, amarillo, naranja, violeta, azul, rosa etc.



El resultado fue un conjunto de imágenes sencillo y efectivo para comunicar la figura del escritor, logrado mediante la eliminación de los elementos que producen distracción en las fotografías y la unificación de los formatos y los esquemas, en los que se organizó la composición. Las letras le dan unidad al trabajo porque forman el nombre del personaje, pero además clasifican los dibujos porque sirven para nombrar cada cuadro. El retrato siempre ha sido uno de los temas preferidos por Suárez, tal vez porque allí encuentra un pretexto para indagar sobre las peculiaridades de los personajes que dibuja o para estudiar los detalles misteriosos que conforman la identidad. "Desde el personaje elegido, que revela un gusto y una valoración, hasta el cuidado y destreza con que se realiza, cada retrato manifiesta algo propio e insustituible: una tensión, una belleza, un orden y un sentido que a nadie más pertenecen y que de inmediato lo hacen reconocible y único, como una huella dactilar"³

La palabra y la imagen

En las ilustraciones que Suárez hizo para la revista del *Magazín Dominical* se puede identificar ese tejido extraño, que es un alfabeto dibujado y escrito, del cual está hecha su obra. Es cierto que sus composiciones pueden partir de una fuente escrita de otro autor pero usualmente estas motivaciones llevan su propuesta más allá de la mera representación del escrito. Sus trabajos guardan elementos que permiten relacionarlos con los textos que los motivaron, pero además, comprenden otros elementos dibujados y escritos que tienen un carácter inquietante. Los dibujos de Suárez trascienden lo literal, los signos lingüísticos y los elementos gráficos se nos presentan en un equilibrio

³ Elkin Restrepo, Presentación de la exposición: *Retratos de escritores, Dibujos de José Antonio Suárez* Londoño, Comfenalco, Medellín, 2001

precario del oficio que no privilegia el acto de escribir o de dibujar. Cuando Suárez dibuja un objeto o cuando escribe su nombre lo hace con la misma aplicación, las letras o las palabras y los elementos dibujados se disponen cuidadosamente sobre la superficie como fragmentos de una misma cosa, incluso como partes esenciales de una misma intención.

Hemos visto, en las obras comentadas, que las letras se utilizan como pretextos para sugerir múltiples referentes visuales o las palabras de un nombre se fragmentan para designar diversas aproximaciones a un mismo tema. En estos casos y en los que veremos ahora, las propiedades del espacio del texto y el espacio de la figura se confunden⁴. Suárez mezcla elementos dibujados de manera esquemática, que se aplanan y se ordenan sobre trazados que hacen las veces de las líneas de una hoja como las que se usan para escribir y al mismo tiempo dispone escritos, a veces como texturas, que se camuflan detrás de las figuras o se insertan dentro de estas confundiendo en una simbiosis paradójicamente natural. La letra o el nombre (la escritura) sugieren referentes gráficos diversos, a veces simultáneos, que los ilustran, pero también el texto se dispone como fondo de las figuras, las sostiene o cohabita con ellas y comparte sus propiedades plásticas.

El Magazín Dominical número 471 se tituló "Escritos al dorso del árbol" y se dedicó íntegramente a reflexionar sobre el tema "el árbol", desde diversos campos. En la portada de la revista Suárez presentó una retícula de cuarenta y nueve cuadros, entre imágenes y textos, que también se incluye de manera fragmentada en las páginas interiores, acompañando diversos artículos, frases y poemas. El conjunto es muy rico visualmente en soluciones compositivas, colores, texturas, escritura y en el cuidado del oficio. Es sorprendente que la imagen de un árbol aparece en todos los dibujos y sin embargo el artista no agota su tema con soluciones repetitivas. En cambio, en cada uno de estos pequeños cuadros la idea del árbol se renueva y adquiere sentidos inesperados. Suárez se las arregla para decirnos cuarenta y nueve veces al tiempo "árbol", con cuarenta y nueve propuestas distintas del tema, pero además, este conjunto nos recuerda la importancia de escribir o dibujar cada trazo como si fuera la primera vez, como si fuera la única vez. Solo una actitud de esta naturaleza puede corresponder a su manera paciente de trabajar y a la seriedad que está presente en cada una de sus obras, una seriedad, únicamente comparable con la que los niños asumen en sus juegos.

⁴ Ver: Orlando Martínez Vesga, Confidencias para los ojos, La escritura y la figura en los grabados de José Antonio Suárez Londoño, pág. 67 y ss, Unibiblos, Bogotá, 1994



El oficio de “ilustrar”

¿Cuál es la posición del ilustrador en las imágenes que nos ocupan? Nos puede dar algunas pistas sobre los escritos que acompaña con sus imágenes, pero a la vez los complementa con otra clase de sugerencias menos precisas; una buena ilustración no solo reproduce el escrito, en cambio lo enriquece, lo abre o lo cierra, siempre con una posición que es la mirada del que ilustra. Al fin y al cabo ilustrar está relacionado con iluminar, aclarar, adornar, instruir⁵. Las ilustraciones de Suárez nos cuentan cosas, a veces con palabras, prestadas o propias, a veces con una mezcla de imágenes y textos que se articulan, se complementan o simplemente se encuentran, pero siempre al servicio de la intención juiciosa del artista que crea o recrea enigmas a los lectores.

Las técnicas utilizadas para las ilustraciones de la revista, tal como es frecuente en la obra de Suárez, son muy variadas. Así mismo, los

⁵ Diccionario de la Real Academia Española, 21 Edición, Madrid, 1992.

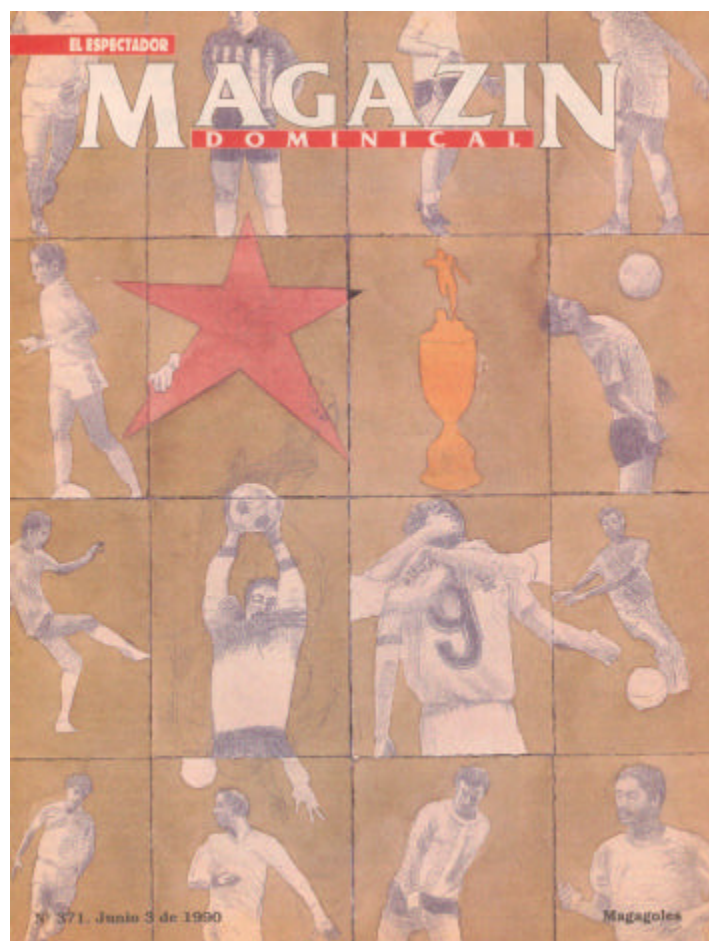
formatos responden a las dimensiones que siempre ha utilizado el artista, las cuales no superan la página de una libreta o un cuaderno corriente de trabajo. Es importante señalar que dadas sus dimensiones originales, prácticamente iguales al tamaño en el que se publicaron las ilustraciones, los trabajos de Suárez guardan una relación especial con los textos que acompañan: sus obras no se ven agredidas por la reducción para adaptarse a las dimensiones de las páginas de la publicación y más bien, a veces, se muestran en tamaños ampliados que nos permite ver la riqueza de sus detalles. Suárez nos demuestra con su trabajo que la efectividad de la obra no depende de grandes dimensiones, sino más bien de grandes precisiones: la insistencia en los formatos de sus dibujos y lo minucioso de su elaboración nos sugiere una actitud consciente de encuadrar lo que nos presenta enriqueciéndolo con toda su experiencia como constructor de imágenes.

Otro aspecto desconcertante de estas ilustraciones es la habilidad del artista para equilibrar los diversos referentes que utiliza y su atención, tanto en el tratamiento técnico como en la riqueza conceptual de cada una de sus imágenes.



No importa que se trate de temas trascendentales, como su trabajo para el *Magazín Dominical* No. 543, en el que se presentó el documento

“Cuaderno de Sarajevo”⁶ del escritor español Juan Goytizolo, que daba cuenta de los hechos atroces ocurridos en Bosnia-Herzegovina; o de un tema menos importante como el del fútbol, al que se dedicó la edición No. 371 de la revista, titulada “Magagoles”⁷, en la cual se invitó a varias personas ligadas a las artes para que dieran su apreciación a cerca del fútbol y la estética.



Mirando estos dibujos puede decirse que la actividad de ilustrar se articula bastante bien con la propuesta de Suárez. Hacer ilustraciones se relaciona muy de cerca con algunas estrategias de trabajo que ha hecho suyas, por ejemplo, los dibujos que se hacen día a día, como por encargo, o el oficio constante y cuidadoso que se mantiene siempre en sus obras, el formato y las técnicas en las que se materializa su propuesta. La ilustración es para Suárez un pretexto para crear una

⁶ Magazín Dominical de El Espectador No. 543, 19 de septiembre de 1993.

⁷ Magazín Dominical de El Espectador No. 371, 3 de junio de 1990.

imagen nueva o una ocasión para recrear su mirada sobre una fotografía o sobre una obra de otro artista. Su libertad como creador no se siente agredida aunque se trate de un encargo pues como él lo expresó en una entrevista para la misma revista que publicaba sus obras: "se trata de motivaciones, si el tema es amoroso uno puede dibujar una pareja, o solo un par de dedos que se anudan"⁸

Dibujos encontrados

En las ilustraciones del Magazín Dominical ya hemos visto que son corrientes los esquemas en los que se organizan imágenes y textos, pero ahora es preciso aclarar la naturaleza de estos recursos que utiliza el artista. Esta estrategia de presentación, en vez de hacer más clara o evidente la lectura de las ilustraciones, usualmente la oscurece porque las asociaciones de elementos tomados de diversos contextos potencian los sentidos de las imágenes. Un problema parecido se encuentra en la unión de fragmentos de dibujos y textos distintos y también en la división de los formatos que sostienen una única imagen. Al partir el soporte de la obra o al construirla pegando diversas partes se multiplican sus significados porque cada cuadro sugiere interpretaciones distintas por asociación con los demás. El resultado es una propuesta abierta en la que se pueden hacer diversos recorridos de lectura, incluso sugerir interpretaciones variadas, pero nunca encontrar un significado definitivo.

Otro punto de encuentro entre la tarea de ilustrar y la obra de Suárez se halla en la naturaleza de su trabajo: pequeñas composiciones de figuras y textos que se construyen diariamente y sin grandes pretensiones. Es cierto que dentro de la historia de la ilustración existen grandes aportes de artistas de la talla de Durero, Leonardo, Doré, Goya o Rembrandt para mencionar solo algunos nombres y que como se ha visto en este texto, las ilustraciones de Suárez ocupan un lugar destacado dentro de su producción. Pero también vale la pena tener en cuenta que se trata de una clase especial de obra que circula entre un grupo determinado de personas y en una edición (aunque, a veces, amplia) siempre limitada. Si bien se trata de una obra reproducida mecánicamente, tiene el carácter de objeto coleccionable porque se articula en un *corpus* que es la publicación a la que sirve.

Podría parecer extraño el hecho de que una revista encargue trabajos de ilustración, en la última década del siglo XX, cuando la fotografía y las imágenes producidas en el ordenador están en pleno desarrollo, a un

⁸ Suárez Londoño, José Antonio, Magazín Dominical de El Espectador No. 412, Pág. 11

artista que maneja técnicas y procedimientos tradicionales. Sin embargo, se debe tener en cuenta que la obra de Suárez va más lejos de servir a los textos que acompaña. Sus ilustraciones se convierten en atractivos de interés para los lectores de la revista y sobre todo le dan un sello a la publicación por cuanto conservan esa manera de hacer propia que caracteriza su obra: un *suplemento*⁹ que no se deja abarcar en una sola lectura, el misterio implícito en toda buena obra de arte, un estado indefinido, intermedio, entre los referentes que evoca el texto y las certezas o los engaños que suscitan las imágenes.

Las ilustraciones de José Antonio Suárez para el, hoy desaparecido, *Magazín Dominical*, son un capítulo indiscutible y relevante dentro de la construcción de la propuesta plástica del artista. Los formatos recurrentes en sus dibujos, las técnicas y los temas diversos, las referencias constantes como citas que se insertan o se camuflan dentro de sus obras, tanto a la literatura como a otros artistas de la historia del arte, sin lugar a dudas pueden rastrearse también en estas obras encargadas. Es interesante ver como un pretexto se materializa... o mejor una serie de pretextos, (los encargos de la revista), se convierten en un corpus de trabajo indispensable y destacado, dentro de la producción del artista, que hoy se encuentra guardado como un tesoro visual en muchos hogares y bibliotecas particulares. La obra de José Antonio Suárez pertenece a una clase especial de cosas que deben ser guardadas, custodiadas, ordenadas y clasificadas; esa clase de recuerdos que se duermen en nuestra memoria, a la espera de ser propiciamente *encontrados*.



⁹ Roland Barthes se refiere a los suplementos como “los elementos que no son necesarios para el funcionamiento del código gráfico” en *Lo obvio y lo obtuso*, pág. 171, Ediciones paidós, Barcelona, 1995

Bibliografía

- ABAD FACIOLINCE, Héctor, "Dibujos que recobran la palabra", *El Espectador, Magazín Dominical* No. 587, Bogotá, julio 31 de 1984.
- GONZÁLEZ, Beatriz, *José Antonio Suárez. Un asunto privado*, Bogotá, Ediciones Arte Dos Gráfico, 2000, 35 págs.
- GONZÁLEZ, Miguel, "La obra de José Antonio Suárez", en: catálogo de la exposición "Obra sobra papel", Cali, Museo de Arte Moderno La Tertulia, 1992.
- MARTINEZ VESGA, Orlando, *Confidencias para los ojos. La escritura y la figura en los grabados de José Antonio Suárez Londoño*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia: Unibiblos, 2004, 106 págs.
- PONCE DE LEÓN, Carolina, "El discreto encanto", *El Tiempo*, Bogotá, diciembre 11 de 1989.
- _ "Pradilla – Suárez – Vélez: Visiones de la cotidianidad", en: catálogo de la exposición "Nuevos Nombres", Bogotá, Casa de la Moneda, Banco de la república, 1986.
- _ "La poética de lo cotidiano", Bogotá, Galería Garcés Velásquez, 1989.
- _ "La poética del tiempo", Cali, Galería Ventana, 1988.
- RUBIANO, German, *El dibujo en Colombia*, Bogotá, Editorial Planeta, 1997, 248 págs.
- SIERRA, Juan Camilo, "José Antonio Suárez, memoria visual", *El Tiempo*, Bogotá, agosto 10 de 1999.
- SUÁREZ LONDOÑO, José Antonio, *Obra sobre papel*, 1ra ed. Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 1999, 117 págs.
- _ "Obra reciente sobre papel", Bogotá, Galería Sextante, 1996.
- _ "Dibujos y grabados", Bogotá, Galería Sextante, 1994.
- _ "Diarios desde el silencio", texto de Juan Alberto Gaviria, Bogotá, Banco de la república, Biblioteca Luis Ángel Arango, 1997.
- SUÁREZ LONDOÑO, José Antonio, Ilustraciones publicadas en la revista *Magazín Dominical* de *El Espectador* entre 1988 y 1994